**El triste fin de las iglesias renovadas**

Por su servidor Russell George

Años atrás todas las iglesias bautistas eran iglesias fundamentales. Ser fundamental quiere decir que queda fiel a las enseñanzas del pasado. Aun más, es ser militante en la defensa de la sana doctrina y la inspiración divina de la Palabra de Dios. Ser militante, por supuesto, no quiere decir ser violento. Es más bien uno que habla y escribe para advertir a la gente del peligro de la falsa doctrina.

En los años 80 cada tanto recibí una carta, sea por correo, o entregada personalmente, por una hermana de una iglesia pentecostal. La carta era para invitarme a asistir una reunión de oración para orar por la unión y la salvación de almas. Muchas veces la carta decía que el pastor estaba ayunando y orando y rogaba a mí a apoyarle en oración. Yo siempre acepté las cartas bondadosamente pero nunca fui a una de sus reuniones.

Con el tiempo he visto el triste resultado de las reuniones. Eran para atrapar a los pastores crédulos en el movimiento carismático. Al principio, parecía ser una cosa loable, pero ahora vemos el triste fin.

Satanás es muy astuto. Su fin es el de destruir el testimonio de las iglesias. El encuentra muchas maneras de hacerlo. II Corintios 2:11 dice que debemos vigilar para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros. Esto resultará si somos ignorantes de sus maquinaciones.

Muchos pastores crédulos que fueron a estas reuniones fueron llevados por delante por el carisma de pastores carismáticos. Parecía que ellos tenían éxito porque su ministerio atraía grandes multitudes. Las iglesias pentecostales estaban creciendo y el pobre pastor bautista quedaba con algunos fieles, no más. En su frustración, él sentía la obligación de recurrir a algunos de los procedimientos de sus amigos pentecostales. Con tiempo, tales iglesias fueron llamadas "iglesias renovadas".

Las iglesias pentecostales ofrecen lo que es atractivo a la gente. Dan mucha atención a la sanidad divina. Algunos son sanados, pero muchos están desilusionados. Ellos ponen énfasis en milagros, que muchas veces, son fingidos. Otro enganche que usan es la música mundana.

El triste resultado es que las iglesias renovadas atraen a los creyentes carnales. Hay cada vez hay más carnalidad y mundanalidad en la iglesia y menos espiritualidad. El creyente espiritual se siente desilusionado. Hay cada vez más ruido y menos serenidad. Algunos quedan y tratan de acostumbrarse a su iglesia cambiada. Hay cientos de creyentes que se han apartado de las iglesias renovadas. Algunos eran afortunados en encontrar a una iglesia fundamental donde asisten. Otros muchos quedan sin asistir a ninguna iglesia.

Muchas de las iglesias renovadas son un desastre. Están arruinadas por peleas internas y escándalos. Muchas se dividieron y formaron otras iglesias. La gente espiritual se fue y los que quedan tratan de mantener la iglesia por ofrecer entretenimiento y atracciones carnales. Es otra manifestación de la ley de la vida que se encuentra en Gálatas 6:7-10: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe".

Es lamentable que nuestros antepasados sacrificaron tanto en dinero y tiempo en formar las iglesias. Obreros de Dios hicieron una buena obra predicando puerta en puerta ganando almas. Otra generación, que no soportó la carga ni el sacrificio de formar la iglesia, ha dejado la iglesia caer en ruinas por su ignorancia y negligencia. Lo mismo puede suceder con su iglesia. Por eso, no debe tener vergüenza en ser militante en defenderla. "Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros”. (II Tesalonicenses 3:6) "Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. (Romanos 16:17)